

la montaña de las Bienaventuranzas, llamada así por el sermón pronunciado en este lugar por nuestro Señor Jesucristo: mas allá está el campo de la multiplicación de los panes..... Tal es el panorama que se despliega á la vista del que se halla en el cima del monte Thabor.

Este mar, al cual los árabes dan el nombre de *Bahar Loth*, *mar de Lot*, ocupa la mayor parte, ó á lo menos el fondo del valle de Siddim, ó de los Bosques, abundante en pasto y otros frutos, sobre el cual cayó de lleno todo el peso de la venganza divina, cuando hirió con igual golpe á las cinco ciudades corrompidas de la Pentápolis. Según describe un autor moderno, *Maudrell*, lo ciñen elevadas montañas por levante y poniente, tiene al norte la llanura de Jericó, por donde recibe aguas del Jordan, extendiéndose hácia el sur hasta perderse de vista, aunque no se le dan mas que unas 20 leguas de largo sobre 5 á 6 de ancho. Por la parte del sur se encuentra á cada lado una pequeña cordillera de colinas, llamada *montañas de sal*; y la porción del valle que sigue, y por donde parece que debió penetrar el Jordan, para abrirse paso hasta el mar Rojo, se llama *valle de las salinas*. No hay perspectiva más triste ni desoladora que el aspecto que presenta tanto este mar como sus cercanías: en algunos parages se encuentra en las rocas una incrustación de azufre, extraño á la substancia que constituye las montañas; y en los escarpados descensos que forman las mismas se advierten cavernas profundas en donde los beduinos van á buscar un asilo en las noches tempestuosas. No se ve arroyo alguno en todos sus alrededores y las aves huyen constantemente de su atmósfera. En cuanto al lago considerado en sí mismo el agua parece baja y en cuanto á su color y calidad, no tiene analogía con la de ningún otro lago: es pesada, salada, acre y amarga. Exhálense de su seno vapores bituminosos al calor de los rayos solares, formando una especie de niebla que en algunos sitios toma la forma de una manga marina. Sobre sus aguas sombrías y pacatas fluctúan á veces masas informes de la substancia viscosa y sulfúrea, que abundaba antiguamente en los manantiales del valle de Siddim, llamada *nafta*, y en las orillas se encuentran pedazos de leña petrificados ó piedras porosas y calcareas. Este lago no tiene ni un solo pez en su cauce, ni hay bote ni esquife que surque su superficie, lo mismo que la tierra que lo rodea parece inanimado, muerto: no hay mas que la arena sacudida y puesta en movimiento por los vientos que dé indicios de vida y de acción. Los árabes cuentan mil cosas maravillosas de este mar, y no hablan de él sino con religioso respeto. Por todas partes se reconoce en esta comarca la imagen de la desolación, terrible efecto de la divina venganza de un Dios desconocido y ultrajado; sin embargo es de notar, que todas las regiones colocadas entre el mar de Genezareth y el mar Muerto han estado sujetas, en tiempos remotos, á convulsiones



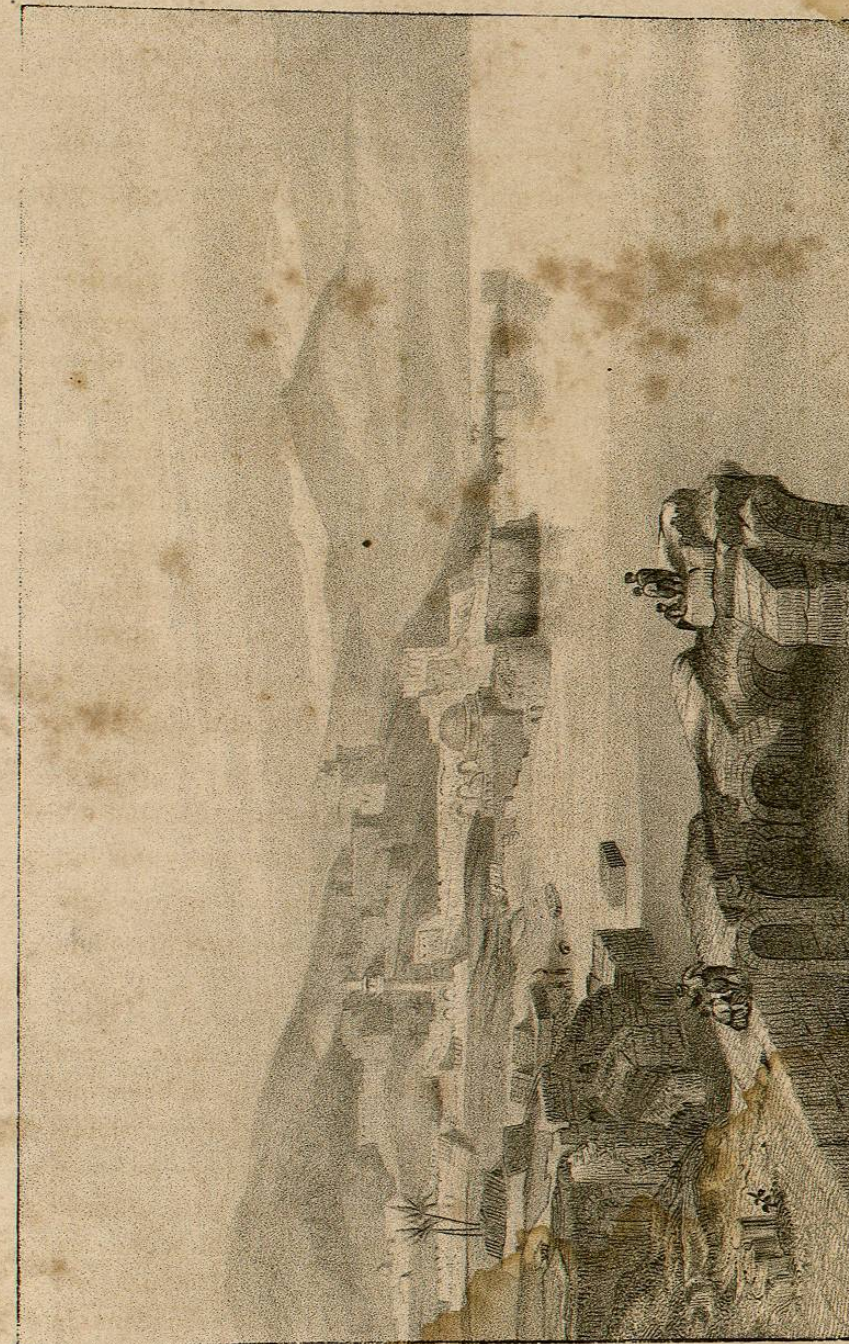
MONTE THABOR

Int. de Rodríguez Brindley

Después del desayuno fuimos á recorrer toda la cima del monte. Hay muchas ruinas de una antigua ciudad que estaba edificada aquí: hay una cisterna antigua abundante de agua muy buena. Los griegos cismáticos que donde quiera se hallan, queriendo competir con los católicos, tienen en la cima del Thabor una iglesia y casa nuevamente edificada; cuando los pobres latinos, no cuentan allí más que con escombros y ruinas, porque el estado de pobreza, en que se encuentran los conventos, no permite acometer la obra de reedificar la antigua iglesia y convento, destruido en la actualidad.

Nos despedimos del Thabor con un verdadero pesar, pues allí disfrutamos de una satisfacción indefinible, y comenzamos á bajar por el mismo camino por donde subimos. La bajada era tan pendiente y precipitada, que no pude verificarla á caballo: á pié, estirando el caballo fué como bajé, hasta el punto donde se toma el camino que lleva á Tiberiades. Eran las once del día, y el sol ardiente, junto con lo bajo de los sitios por donde pasa el camino, hacia la temperatura verdaderamente sofocante, pues no soplaban viento por ningún lado, ni encontrábamos refrigerio en parte alguna; al contrario, el calor aumentaba á cada momento, al grado que á las tres de la tarde, al pasar un llano cerca de Tiberiades, esta temperatura abrasadora nos producía desvanecimiento de cabeza, como una especie de vahido. Jamás en mi vida había sentido un calor tan excesivo. Al bajar del Thabor, y casi en la falda norte de la montaña, encontramos un campamento de beduinos: no dejamos de alarmarnos con este encuentro, pero por fortuna se contentaron con vernos y no hubo nada

volcánicas, y es muy probable que las fuentes hirvientes de Tiberiades, el betún de este mar, y el polvo y azufre diseminado por las tierras inmediatas, deben su comun existencia al mismo origen, como justifican las mangas de humo que se levantan aun del seno de este lago, y de las endaduras que nueva y continuamente se abren en sus orillas. ¿Por qué no podría suponerse que un fenómeno de esta naturaleza debió concurrir con el hecho del castigo divino sobre las cinco ciudades maldecidas, que se sabe desaparecieron al furor de una lluvia de azufre y de sal, ó quedaron sumergidas debajo de las ondas del mar? El mismo texto del Génesis ¿no autoriza acaso á dar peso á esta suposición, cuando expresamente dice: *levantáronse del seno de la tierra cenizas inflamadas semejantes al humo que se escapa de los hornos?* (Diccionario Bíblico.)



LAGO DE TIBERIADES.

Lit. de Rodríguez Gual y Gay

desagradable. Tenian puestas sus tiendas de campaña cerca de un manantial: al rededor de las tiendas andaban pastando varias ovejas, cabras, caballos y camellos: varias mugeres y niños de aspecto horrible, y cubiertos con harapos muy súcios, salieron de las tiendas y se pusieron en fila, para vernos cuando pasamos. Los hombres estaban, unos cuidando sus animales, otros dando agua á sus caballos, y otros por último acompañaban á las mugeres y niños, viéndonos pasar. Son los beduinos hombres muy bien formados, de estatura alta y delgados: sus rostros de buenas facciones y denegridos por el sol, barba negra larga y muy poblada, ojos muy vivos y la expresion de su semblante indica valor, independenciam y crueldad. Son ágiles para el manejo del caballo, y los que usan son muy ligeros y hermosos, aunque no muy grandes: estos son los famosos caballos árabes tan célebres en todo el mundo. Visten como los turcos, solo que en lugar de turbante, usan un pañuelo de seda de una vara en cuadro, con fleco por los lados, asegurado en la cabeza con una cinta de pelo de camello, y las puntas envueltas al rededor de la cabeza para defenderse del sol. Siempre traen la carabina al brazo, puñal y pistola en la cintura. Cuando nosotros pasábamos por donde estaba el agua, quisimos tomar un poco para mitigar la sed y calor que experimentábamos: los beduinos que estaban dando agua á sus caballos, nos veian fijamente, y con aire desdeñoso se sonreian, al ver nuestras precauciones para el calor, las sombrillas blancas, sombreros de paja, paños de sol etc., así como nuestra inutilidad y torpeza para manejar el caballo. A las cuatro de la tarde llegamos á la cima de la última colina para bajar á Tiberiades. Desde allí se divisa el lindísimo lago de Genezareth, de Tiberiades ó mar de Galilea, (1) es de forma elíptica: en su longitud de norte á sur, tiene cin-

(1) MAR DE GENEZARETH Y DE TIBERIADES, lago situado en la Galilea inferior entre la tribu de Neftalí y semitribu oriental de Manasés, llamado *mar* por un abuso demasiado comun y frecuente entre los pueblos de levante. Debe su formacion al Jordan que lo atraviesa, y cuya corriente se observa en el mismo centro del lago. Su longitud es de unas 5 leguas y su anchura apenas llega á 2. Su fondo es arenoso, su agua clara y potable, y abundante en pesca.